



NAJAT EL HACHMI
Escritora

PRIMERO DE MES

VENTANAS AL MUNDO

Las mujeres enclaustradas solían hablarse a través de las ventanas. No importaba si eran anchas o estrechas, de postigos robustos o modernas persianas, si eran aperturas reales que dejaban entrar el aire sin trabas o claustrofóbicas celosías bellamente trabajadas. Fuesen como fuesen estos huecos en las estructuras cerradas de las casas, la voz siempre podía atravesarlos. Durante siglos, en los ambientes urbanos de muchos países, esta era la única, la más eficaz, forma de comunicación clandestina para las mujeres recluidas por maridos y familias. A través de las ventanas se comunicaban con otras mujeres en la misma situación, hacían partícipe a otro ser humano de su condición vital, compartían secretos, quejas, reproches al destino. La rebelión no era imaginable en términos reales, solo la insurrección sutil a través de estrategias calculadas y ocultas. Así se pasaban hechizos probados para dulcificar el comportamiento del marido, para hacer más pacífica la convivencia con la familia política o para curar la esterilidad. En *Las mil y una noches* y en muchos relatos de la tradición oral hay varios ejemplos.

Muchos años más tarde, ya con la eclosión de la modernidad, con los cambios políticos y sociales llamando a la puerta, las hijas de las mujeres enclaustradas empezaron a encontrar nuevas ventanas al mundo. Fueron a la escuela, se alfabetizaron y descubrieron la mayor apertura a otros espacios y formas de vida nunca conocida: los libros y la literatura. Mientras las madres seguían apoyadas en los alféizares contándose historias justo antes de que los hombres volvieran de rezar, las hijas se nutrían de ciencias varias, histo-

rias inventadas y reales de sufrimientos muy lejanos. Sufrimientos y gozos que al irse decapando y al llegar a la esencia las conectaban directamente con la suya propia. Y si sus progenitoras combatían el aislamiento haciendo paralela su historia con la de la vecina, ellas las contrastaban con las de mujeres europeas, chinas, americanas, de otros países del mundo árabe, de otras épocas de los mismos países, y así establecían un diálogo universal con la feminidad.

A muchas, este descubrimiento les permitió emprender caminos inimaginables, que las convirtieron en pioneras en reivindicar los derechos propios, en salir a la calle y moverse en ella sin excusas de visitas familiares, en ir a la universidad, en trabajar fuera de casa y lograr la independencia económica. Otras, en cambio, se asustaron ante tantas posibilidades. El camino de su formación derivó en una búsqueda espiritual y sus conocimientos lectores sirvieron para conducir las hacia interpretaciones literales de la propia tradición y, sobre todo, de la religión. El miedo al abismo que les supuso un cambio cultural sin arneses de seguridad las llevó a encerrarse a sí mismas detrás de visiones rígidas de las normas de comportamiento que tenían que seguir para ser buenas musulmanas. En su forma más radical, estas mujeres deambulan por las calles de las ciudades vestidas de negro de arriba abajo, con guantes y calcetines en pleno verano, sin enseñar ni un milímetro de carne. Este será un enclaustramiento todavía más difícil de romper que el anterior: además de ser autoimpuesto, está hecho de letra y no de voz y es mental, no físico.



LO ÚLTIMO DE... Concha Buika

Esta voz tan excepcional publica el 6 de septiembre *En mi piel*. Son dos discos en los que, aparte de los temas más conocidos de su discografía —como aquel *Jodida pero contenta*—, incluye las dos canciones que interpreta en el filme *La piel que habito*, de Pedro Almodóvar (*Por el amor de amar* y *Se me hizo fácil*), dos temas inéditos y algunas colaboraciones con artistas como Javier Limón, Seal o Montse Cortés.



DEBERÍAS LEERLO

MUJERES QUE NO SE RESIGNAN

“Las mujeres sostienen la mitad del cielo”, dice el proverbio chino de donde procede el título de este libro. Pero en la tierra sostienen mucho más. Una prueba de ello nos la ofrecen Nicholas D. Kristof, columnista de *The New York Times*, y Sheryl Wudunn, asesora de inversiones especializada en filantropía, ganadores ambos del premio Pulitzer, con la investigación que han llevado a cabo para contar las historias de diversas mujeres que han hecho frente a situaciones adversas y han consagrado sus vidas a mejorar las de otras muchas que han sufrido lo mismo que ellas. Valientes y comprometidas, luchan a diario contra la esclavitud laboral y sexual, el uso de la violación como arma de guerra, la privación del derecho a la educación, los crímenes de honor y la mortalidad en el parto para conseguir que la igualdad entre hombres y mujeres deje de ser una utopía en más de la mitad del planeta. — IMMA MUÑOZ

La mitad del cielo, Nicholas D. Kristof y Sheryl Wudunn. Editorial Duomo, colección Perímetro. 19,80 euros